

SABER, HUMOR Y AMOR EN LOS EPITEXTOS DE ÁLVARO QUESADA

Amalia Chaverri*

Supongo que Álvaro Quesada, esté donde esté, va a esbozar una sonrisa cuando me oiga decir que voy a hablar de sus peritextos. Será así, pues siempre medió el humor en nuestras relaciones.

Peritexto es la palabra elegante, técnica y sofisticada con que Gerard Genette habla de los discursos exteriores al texto, entre ellos, el título, las dedicatorias y los epígrafes. Álvaro fue muy especial en su utilización y a una lectura de estos me aboco, para recordar, a través de ellos, al hombre, esposo, padre, hijo, e insustituible cuñado. Y, además, al gran erudito de las letras costarricenses, quien se alejó de nosotros físicamente, pero que intelectual y espiritualmente está más cerca que nunca.

Sus títulos

Empiezo, para contextualizar brevemente, mostrando una característica que aflora en la secuencia de los tres títulos de sus libros más importantes.

1986 LA FORMACION DE LA NARRATIVA NACIONAL COSTARRICENSE (1890-1910).

ENFOQUE HISTÓRICO SOCIAL

Este primer título es de carácter totalmente denotativo, referencial, aclaratorio, muy extenso. Viene acompañado de un subtítulo, el cual, como complementario, cumple una función de extensión y explicación del título principal: en este caso, se trata de una mención a los parámetros de análisis.

Pasan dos años y, en 1988, publica LA VOZ DESGARRADA (*La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*). En el título principal (*La voz desgarrada*) hay

* Filóloga y Directora del Museo de Arte Costarricense.

un cambio sustancial, pues priva el carácter connotativo del lenguaje. Sin embargo, siente la necesidad del subtítulo que, curiosamente, es bastante largo: *La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense 1917-1919*. De cualquier manera que se le vea hay un proceso de sintetización de la norma intituladora del título principal.

Diez años después, en 1998, se publica UNO Y LOS OTROS (Sin subtítulo en la portada. Hay un subtítulo que aparece en la página de adentro y dice IDENTIDAD Y LITERATURA EN COSTA RICA 1890-1940)

UNO Y LOS OTROS es un título claro, sintético y, a mi juicio, el más connotativo y significativo de los tres, pues sintetiza y engloba lo que fue uno de los ejes de los estudios de Álvaro, presente desde el primero de sus libros, aunque no explícito en los otros dos títulos. Como condensador de sentido, este título tiene la marca del insoslayable enfrentamiento con la **otredad**, vector de los trabajos de Álvaro y abordado por él dentro de la problemática de la identidad desde muchos canales y aristas, tanto en el nivel colectivo como en el individual. En síntesis: el “otro” español, europeo, norteamericano, globalización, etc. etc.

Amor y humor en sus dedicatorias

Los orígenes de las dedicatorias se remontan a la Roma antigua; desde ese momento y hasta inicios del siglo XIX estuvieron relacionadas con mecenazgos, compromisos, intereses de protección, afinidad ideológica. Entrado el siglo XIX se convierten en enunciados “independientes”, la función “económica” desaparece y la tendencia se encamina hacia una motivación cargada de subjetividad. En la actualidad, su función es evidenciar una relación moral, afectiva intelectual o estética con una persona, grupo o entidad. Dice Genette:

“no se puede mencionar, en el umbral o al final de una obra, a una persona (...) como destinatario privilegiado, sin recordar de alguna manera, como otrora el aedo invocó a la musa, lo cual implica una forma de inspiración ideal (Genette, 1987:127).

Por lo tanto, decir dedicatorias, trae implícita la carga semántica de ofrenda y establece, de inmediato, una relación con la subjetividad del escritor. Si bien, según Genette, puede hablarse de tres tipos de dedicatoria, me referiré a la que viene formando parte del texto, es decir, editada. (Hay dedicatorias escritas a mano por el autor en el momento de entrega del libro a algún amigo, así como otras en donde el personaje de la narración supone una dedicatoria implícita).

La secuencia de las dedicatorias de Álvaro destilan amor y humor.

En su primer texto, LA FORMACIÓN DE LA NARRATIVA NACIONAL COSTARRICENSE (1890-1910) ENFOQUE HISTÓRICO SOCIAL, la dedicatoria es para Eugenia, su esposa. Dice así:

A Eugenia

**Por lo que no ha dañado
el daño de diez años...**

Sutilmente aflora el humor: a pesar del “daño” que implica la rutina matrimonial (muchos de los presentes lo sabemos), el suyo, gracias a Eugenia, aún no lo ha sufrido. Le siguen, para enfatizar la idea poéticamente, unos versos de un soneto de Shakespeare, que me permito traducir:

**“Las flores, aunque ya se acerca el invierno
aún destilan su sedimento.
Ellas enseñan que su perfume todavía vive dulce.”**

(Hago una acotación personal: sé que antes de faltar Álvaro, con casi 25 años de matrimonio, su amor aún destilaba ese perfume del que habla Shakespeare.)

Dos años después, en LA VOZ DESGARRADA, la tónica es similar, al mostrar amor y afecto a sus familiares cercanos: a la mamá y las dos hijas. Veamos el uso del tono humorístico un poco más marcado que en el anterior. Dicen:

A Viole

**Madre y desmadre
de esta torpe voz.**

A Ivania y Natalia

**Herederas de esta
pobre voz.**

En 1998, diez años después, en las dedicatorias de UNO Y LOS OTROS si bien mantienen lo anteriormente expuesto (amor y humor) se percibe un tono más escéptico y desgarrador. El primero, a su hermana Marianela, que sufría de discapacidad mental, pero que poseía una ejemplar sabiduría: era alegre, bulliciosa y parecía, porque lo era, feliz. Dicen así las dedicatorias:

**A la memoria de Marianela
Que sabía enseñar
lo poco que vale la pena saber**

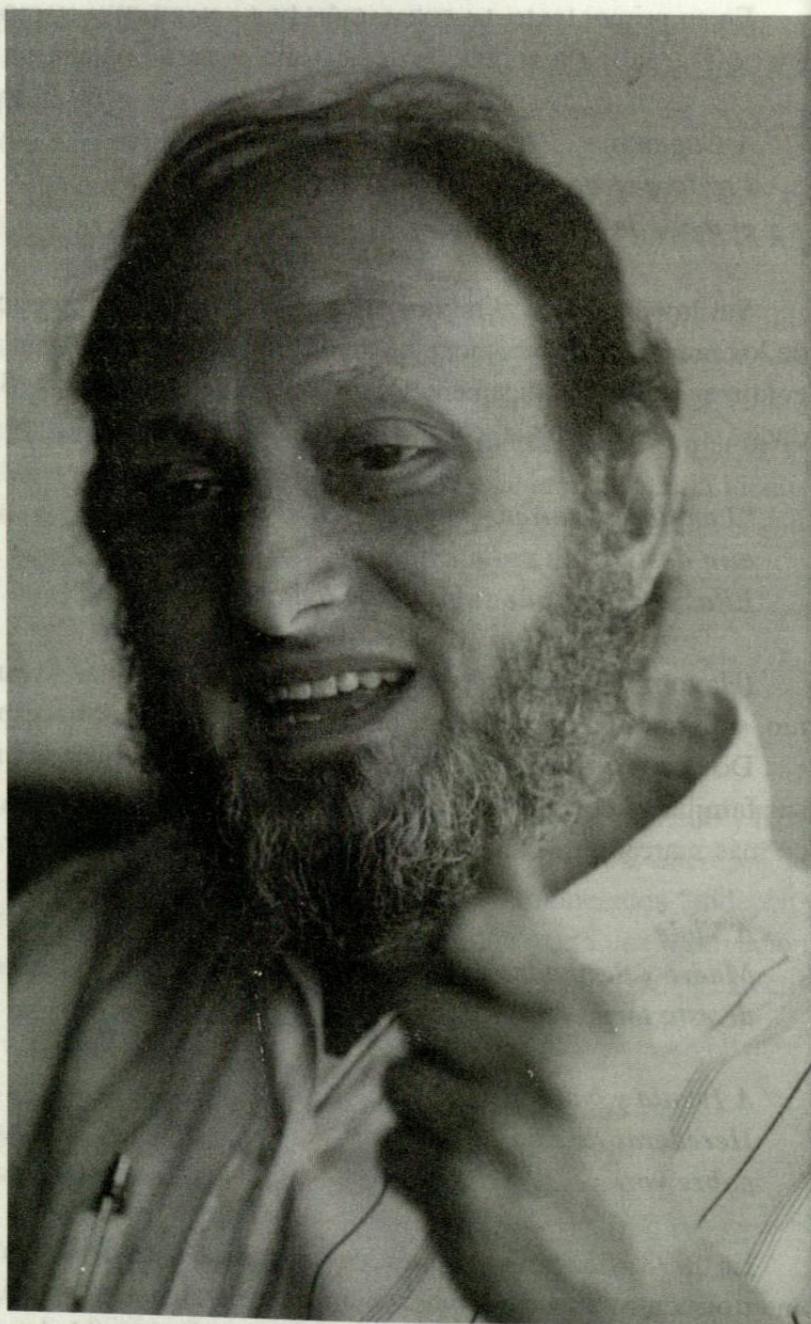
Acompaña a esta dedicatoria, otra a la memoria de un poeta, laureado *post mortem*, de vida atormentada y con quien Álvaro tenía gran amistad. Dice así:

A la memoria de Rodrigo Quirós

*Hermano en las palabras y en los sueños
y en el arduo viaje a
tientas en la luz*

Si retomamos los hilos, vemos cómo todas las dedicatorias muestran un gran amor y un sabio humor. Sin embargo, no se puede obviar un proceso de pesimismo en la secuencia. Porque el optimismo de la primera dedicatoria se desvanece en el segundo libro cuando se refiere a él mismo (o al lugar que ocupa su quehacer intelectual) como "*torpe voz, pobre voz*". Otra lectura de estas expresiones implica uno de los rasgos más significativos de la personalidad de Álvaro: su indiscutible modestia. Las

últimas dedicatorias son a dos representantes de los "excluidos" de la sociedad. A su hermana, como mencioné, y, al poeta Rodrigo Quirós, la más desencantada de todas: "*hermano en el arduo viaje a tientas en la luz*".



Su visión de mundo a través de los epígrafes

Los epígrafes son textos intermediarios y, como tales, se manifiestan en dos formas: la más directa es la que se establece con el título principal en un afán de esclarecerlo o justificarlo; otra es la que se encarga de adelantar un comentario congruente con la propuesta textual. Los de Álvaro, califican especialmente dentro de la segunda forma.

Empecemos por los del primer texto, los cuales transcribo en forma seguida para luego dar una interpretación:

LA FORMACIÓN DE LA NARRATIVA COSTARRICENSE se inicia con dos epígrafes presentes en la página siguiente de las dedicatorias y antes de la tabla de contenidos:

Joaquín García Monge (Discurso ante el Monumento Nacional)

“...Para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir (...) Que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron.”

Balzac (Ilusiones Perdidas)

Hay dos historias: la historia oficial, embustera, que se enseña. La historia ad usum delpini (al uso del delfín); y después, la historia secreta, donde se están las verdaderas causas de los acontecimientos, una historia “vergonzante”.

EPÍGRAFES A LA “INTRODUCCIÓN HISTÓRICO SOCIAL”

Pascal (Pensées)

“Que no se diga que yo no he dicho nada nuevo: la disposición de los materiales es nueva; cuando se juega a la pelota, es una misma bola con la que juegan unos y otros, pero uno de ellos tiene siempre un lugar mejor”.

Manuel Argüello Mora (Primer período de mando del Benemérito don Jesús Jiménez)

“Hay historiadores (por lo demás muy dignos de la gratitud nacional, porque de buena fe han consignado lo que han creído que era una verdad inconclusa) que, tomando por base los documentos oficiales describen y escriben la historia de hechos que no han existido y de fuerzas cuyo motor ignoraban”.

Carlos Gagini. (El reino de Flora).

*“¿Por quién viven con decoro
en Tiquicia más de cuatro?
¿Quién fue el que hizo el teatro?
¿Quién es allá el grano de oro?
¿Quién da fondos al Tesoro,
y valor a un pagaré?...
¡El café!*

Capítulo 1, Para una clasificación de la narrativa nacional.

Lope de Vega (El laurel de Apolo)

“...¡que en tan poco tiempo tal lengua entre cristianos haya!”

Capítulo 2 Los discursos anecdóticos

León Pacheco.

“... un adiós sentimental a una Costa Rica que se iba para siempre”.

Umberto Eco. (Obra Abierta)

“La obra de arte es un mensaje fundamentalmente ambiguo, una pluralidad de significados que conviven en un solo significante.”

Capítulo 3. Transición del discurso anecdótico al discurso crítico.

León Pacheco:

“La rutina no es la tradición”.

Capítulo 4. García Monge y la novela realista.

Joaquín García Monge: (El arado y la pluma)

“Con los instrumentos de labranza el hombre limpia de las malas yerbas el campo cultivable y luego las incendia o las entierra; con la pluma, en el campo humano, siega las añejas preocupaciones, las instituciones cadavéricas, los hombres tiránicos o retrógrados, si es preciso los quema y también los sepulta.”

Capítulo 5. Las novelas de Jenaro Cardona y González Rucavado.

Stendhal. (Rojo y Negro).

“La palabra le fue dada al hombre para ocultar lo que quiere decir.”

Interpretación: El escogimiento, en cuanto a nacionales y extranjeros, es bastante equilibrado; de 11 epígrafes, 6 son de autores nacionales y 5 de extranjeros. Son, en alguna medida, otra forma de decir “*nosotros y los otros*”.

La secuencia y la lógica se manifiesta de la siguiente manera. Los dos primeros epígrafes, aparecen antes de la tabla de contenidos. El de García Monge exalta el valor de la tradición y la preocupación por la pérdida de los valores también tradicionales y el de Balzac, la contraposición historia oficial y no oficial. Ambos temas recurrentes en las propuestas de Álvaro pues, dentro del mismo primer texto, Álvaro afianza esta preocupación por la tradición en los dos epígrafes, cortos pero significativos: de León Pacheco, cuando éste dice con nostalgia: “... *un adiós sentimental a una Costa Rica que se iba para siempre*” y “*La rutina no es la tradición*”. En relación con el epígrafe de Balzac, (historia oficial vrs. no oficial) éste está reforzado por el de Argüello Mora. Los vuelvo a transcribir:

Balzac (Ilusiones Perdidas)

Hay dos historias: la historia oficial, embustera, que se enseña. La historia ad usum delpini (al uso del delfín); y después, la historia secreta, donde se están las verdaderas causas de los acontecimientos, una historia “vergonzante”.

Manuel Argüello Mora (Primer período de mando del Benemérito don Jesús Jiménez)

“Hay historiadores (por lo demás muy dignos de la gratitud nacional, porque de buena fe han consignado lo que creído que era una verdad inconclusa) que, tomando por base los documentos oficiales describen y escriben la historia de hechos que no han existido y de fuerzas cuyo motor ignoraban”.

Como vimos, García Monge está presente en otro epígrafe de este primer libro: un fragmento del texto EL ARADO Y LA PLUMA, epígrafe que es, significativamente, el mismo y único que aparece, doce años después, en UNO Y LOS OTROS. Importa anotar que el pensamiento de García Monge recorre los tres libros de Álvaro, pues, como veremos, está también en LA VOZ DESGARRADA.

De los restantes temas de este su primer libro, el de Eco propone la ambigüedad de la obra literaria y la posibilidad de descodificación de sus lenguajes y el de Stendhal, el lenguaje como forma de ocultamiento de la realidad. Estos dos últimos son una nueva forma de plantear acerca de la verdad ficcional como otra forma de conocimiento.

Esta secuencia y revisión panorámica de los epígrafes del primer libro de Álvaro, vistos independientes de los contenidos del texto, dejan claramente explícitas sus preocupaciones socio-históricas y académicas y sientan las bases del siguiente texto.

En LA VOZ DESGARRADA aparecen, también, dos epígrafes, colocados luego de las dedicatorias y anteriores a los contenidos:

Mijail Bajtin.- (Rabelais y Gogol).

“Una de las más sustanciales limitaciones de nuestra crítica literaria reside en su empeño de acomodar toda la literatura... en los marcos de la cultura oficial.”

Álvaro no podía titular un libro con la palabra **Voz**, sin hacerle un homenaje a Bajtín, quien fue su gran sustento teórico y cuyos contenidos manejaba con soltura. (Cualquier duda sobre Bajtín, se recurría a Álvaro).

Le sigue:

Joaquín García Monge (A propósito del 1 de mayo)

“... y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán, para dar campo a otros cultos, más naturales, más hermosos y más justos”.

Este epígrafe es el claro ligamen con el primer texto en relación con el tema de los cultos oficiales, mencionado en él en los epígrafes de Balzac y Argüello Mora.

A partir del Capítulo 1 de LA VOZ DESGARRADA oiremos, haciendo eco del título, no solamente el desgarramiento de la voz oligárquica sino otras voces también desgarradas por otros motivos. Son las voces de quienes claman y denuncian ese momento histórico (1917-1919), porque Álvaro pone a hablar a pensadores costarricenses sobre situaciones históricas concretas.

Capítulo 1 Variaciones históricas

José María Soto Alfaro (Cit. en Oconitrillo, 240)

“El Peliquismo no fue una avalancha transitoria que haya pasado dejando rastros de lo do. Es una inundación permanente, que mañana adoptará otro nombre...”

Alfredo González Flores (El petróleo y la política de Costa Rica)

“Mi acto era la delirante manifestación de un loco que había puesto fe en la doctrina de que los principios, energías e impulsos morales que dirigen el pensamiento y la conciencia de los hombres, aunque parezcan definitivamente aniquilados, se imponen un día con formidable expansión que no logra evitarse ni con las corrupciones del oro, ni con las salvajes violencias de la fuerza armada”.

Jorge Volio (El año funesto y la traición del 27 de enero de 1917)

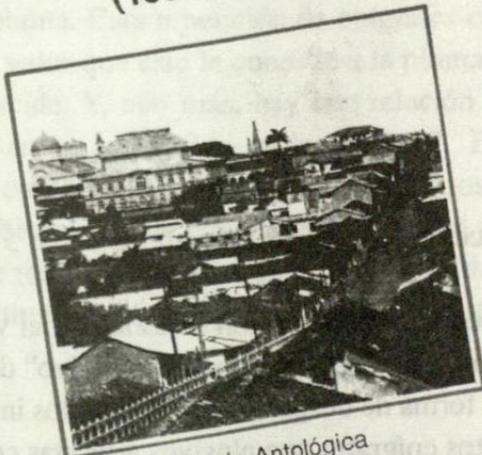
“El miedo y el oro: ya tocamos el fondo de nuestra situación”.

Ramón Junoy (Satrapía, 1919)

“El paréntesis que nuestra vida política ha atravesado desde el 27 de enero de 1917, hastapues hasta que Wilson cierre el paréntesis; se presta y da materia suficiente para escribir un página de nuestra Historia en todos los tonos y en todos los géneros que prescribe la literatura”.

ALVARO QUESADA SOTO

ANTOLOGIA DEL RELATO COSTARRICENSE (1890-1930)



Serie Antológica



LA VOZ DESGARRADA

La Crisis del discurso oligárquico
y la narrativa costarricense
(1917-1919)



ALVARO QUESADA SOTO

Capítulo 2. Gagini: voz propia y discursos ajenos

Se vuelve a tocar el tema de la pérdida de la tradición y de la presencia de los discursos ajenos.

Máximo Soto Hall (El problema)

“Nos ha seducido la civilización en todas sus fases y en todas sus formas y hemos corrido tras ella con un afán insaciable. Hemos dejado todo lo nuestro para coger cualquier cosa de lo ajeno. Los indios fueron conquistados y nosotros somos absorbidos.”

Capítulo 3. Una palabra nueva

Dostoyevski (La muerte de Nekrasov)

“...llegaron trayendo una palabra nueva”

Interpretación: Cuantitativamente se reduce el número de epígrafes a ocho: 5 de autores costarricenses y 3 de extranjeros.

El afán de insistir en la pérdida de la tradición y en la oposición historia oficial vrs. historia no oficial, toma nueva forma a partir, como dijimos, de una presentación “en vivo” de las voces desgarradas, no sólo de la oligarquía sino de otra forma de desgarramiento, el de los intelectuales. Lo anterior en virtud de que cualitativamente estos epígrafes son alusivos a facetas concretas de la historia nacional, así como más críticos y dolorosos. La excepción, y no gratuitamente, la da el último epígrafe, de Dostoyevski que dice “...llegaron trayendo una palabra nueva”. Este epígrafe del tercer capítulo, titulado “Una palabra nueva”, hace alusión a la aparición e importancia de una nueva “*generación de intelectuales con una palabra nueva, que difería sustancialmente del discurso ideológico y literario de la primera generación.*” (p. 202) Eran ellos, los de pensamiento más radical, ácratas, comunistas, socialistas, anarquistas, etc. (Dobles Segreda, Billo Zeledón, Carmen Lyra, García Monge en sus últimos cuentos, Gagini en EL ÁRBOL ENFERMO, para sólo mencionar algunos.)

1989 UNO Y LOS OTROS

Se inicia el texto con unos versos de Yeats que me permito traducir:

W.B. Yeats

*Rodando y rodando en la ancha espiral
el halcón no puede oír a su halconero;
Las cosas se deshacen; el centro no puede ser sostenido.*

Luego no aparecen más hasta en el Capítulo 4, titulado: “*El Moto: texto transitivo*”

Joaquín García Monge (El arado y la pluma)

“Con los instrumentos de labranza el hombre limpia de las malas yerbas el campo cultivable y luego las incendia o las entierra; con la pluma, en el campo humano, siega las añejas preocupaciones, las instituciones cadavéricas, los hombres tiránicos o retrógrados, si es preciso los quema y también los sepulta.”

Interpretación: El epígrafe de Yeats alude al resquebrajamiento y a la no sostenibilidad de los centros (continuación de la propuesta del libro anterior). Por otra parte, en el Capítulo 4 vuelve a retomar el epígrafe de García Monge del primer texto, que afirma su creencia en el poder de la pluma. Esta repetición de epígrafes es una alabanza no sólo al maestro García Monge, sino al valor que éste le concede a la pluma con lo cual Álvaro (aunque a veces parecía negarlo) coincide. Y, aún más, hay una relación con la dedicatoria al poeta Rodrigo Quirós, su *“hermano en las palabras y en los sueños”*. En síntesis, soñar y creer en el poder de la palabra. De lo contrario, Álvaro no hubiera, no nos hubiera legado tanto, tanto, tanto....

Este último libro de Álvaro, en la plenitud de su madurez intelectual, es coincidente con un proceso de reducción sustancial de la “necesidad” de los epígrafes. No podemos dejar de pensar que se trata de una mayor depuración y sistematización de su sabiduría.

Retomando todos los hilos

Transcribo los epígrafes introductorios:

Joaquín García Monge (Discurso ante el Monumento Nacional)

“...Para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir (...) Que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron.”

Balzac (Ilusiones Perdidas)

Hay dos historias: la historia oficial, embustera, que se enseña. La historia ad usum delpkini (al uso del delfín); y después, la historia secreta, donde se están las verdaderas causas de los acontecimientos, una historia “vergonzante”.

Mijail Bajtin.- (Rabelais y Gogol).

“Una de las más sustanciales limitaciones de nuestra crítica literaria residen en su empeño de acomodar toda la literatura... en los marcos de la cultura oficial.”



ESCENA

Joaquín García Monge (A propósito del 1 de mayo)

“... y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán, para dar campo a otros cultos, más naturales, más hermosos y más justos”.

W.B. Yeats

Rodando y rodando en la ancha espiral

el halcón no puede oír a su halconero;

Las cosas se deshacen; el centro no puede ser sostenido.

La colocación de las dedicatorias y los epígrafes introductorios tienen una norma común. Las primeras, como corresponden, van al inicio; sin embargo, los epígrafes introductorios de los tres libros están colocados antes de la tabla de contenidos y con un predominio del tema de la tradición y la problemática la historia oficial vrs. no oficial. Los restantes, lógicamente insertos dentro de la totalidad de sus respectivos textos.

Cuantitativamente, la secuencia muestra un proceso de depuración en el número de epígrafes, siendo el último de ellos un fragmento de un poema de Yeats que nos recuerda la capacidad de síntesis propia de la poesía.

Este proceso de decantamiento y síntesis que culmina en el último libro muestra una gran coherencia en el proceso de escritura de Álvaro, quien parece decirnos que ya los epígrafes anteriores lo habían dicho todo.

Recuerdo, antes de terminar, los grandes presentes en los peritextos de Álvaro: en sus dedicatorias, a todos los que amó. En sus epígrafes, a quienes nutrieron y lo acompañaron en su vida intelectual, especialmente, Joaquín García Monge, quien aparece en los tres.

Sé que este breve recorrido posibilita y merece un análisis más profundo imposible en este momento por razones de tiempo; sin embargo, creo haber cumplido una deuda con Álvaro: él siempre me “alababa” mi interés por los epígrafes. Con esta sincera lectura, espero “amortizar” un poco todo lo que le debo a él como profesor y que le seguiré debiendo siempre por la incondicional solidaridad que siempre tuvo conmigo.

Muchas gracias.